

## Médula ósea: el regalo más codiciado

JUAN SÁNCHEZ

MÁLAGA.— Hace once años un niño se debatía entre la vida y la muerte en el hospital almeriense de Torrecárdenas. Desesperados, sus padres promovieron una campaña para localizar en todo el mundo un donante cuya médula ósea fuera compatible con la de su retoño. Joaquín Amills, vecino de la localidad almeriense de Carboneras, y su esposa no lo dudaron y se apuntaron al banco mundial de donantes de médula ósea de la Fundación Internacional Josep Carreras en un esforzado esfuerzo por evitar la tragedia. Su solidaridad, como la de otras tantas personas, no impidió el fatal desenlace.

Sin embargo el pasado mes de noviembre la campaña que promovieron unos padres afligidos ha dado sus frutos. La sangre de Joaquín, que no sirvió al pequeño que le animó a convertirse en donante, corre por las venas de un desconocido que ha vuelto a nacer. El proceso de donación, que arrancó a mediados de septiembre, ha culminado con éxito en el hospital regional Carlos Haya de Málaga.

El 10 de septiembre, una fecha que quedará marcada en el corazón de Joaquín por ser la víspera de la pérdida en alta mar de su hijo, el teléfono de su casa sonó. No era el propietario de una lancha neumática reclamando los servicios de este reparador de embarcaciones, era un miembro de la Fundación Internacional Josep Carreras. Los registros de la analítica que le efectuaron hace once años para ingresar en el banco mundial de donantes de médula ósea apuntaban una compatibilidad muy elevada con un demandante. Era miércoles y le citaron para el lunes en el hospital Torrecárdenas para unas pruebas más exhaustivas con las que determinar el grado de afinidad. El jueves, un accidente en el mar provocó la desaparición de su hijo, del que aún continúa sin noticias, pero el duro revés no mermó ni un ápice su solidaridad.

«Lo tenía claro cuando me apunté de que llegaría hasta el final», asegura Joaquín, que es

La sangre de Joaquín Amills corre por las venas de un desconocido al que su médula ósea le ha devuelto la vida



El donante Joaquín Amills tras recibir el alta médica del hospital Carlos Haya. / ANTONIO PASTOR

consciente de que, el transcurrir del tiempo, en su caso once años, provoca en algunas ocasiones que los inscritos en el banco mundial de donantes cambien de parecer o no se vean con fuerzas para someterse a la intervención quirúrgica que propicia la salvación de un desconocido.

Las primeras pruebas dieron positivo, por lo que la Fundación Internacional Josep Carreras, que corre con todos los gastos, le invitó a acudir al Hospital Regional Carlos Haya, donde se lleva a cabo el

resto del estudio previo a la donación y se practican más extracciones de sangre para la transfusión que el donante necesitará durante la intervención.

Todo salió conforme a lo esperado y el lunes 24 de noviembre ingresó en el centro sanitario. Llegó tranquilo a su cita, pero, como se dice en su tierra, con un títtere en la cabeza: «me dan pánico las agujas». No obstante, Joaquín es de los que opinan que «primero está la solidaridad que el miedo de uno mismo».

Al entrar en el quirófano la anestesista se interesó por el ánimo de Joaquín.

«¿Está nervioso?»

«No, nervioso estaba ayer, ahora estoy acojonado».

Pero la anestesia acabó con el miedo. Son muchos los conocidos de Joaquín que le han preguntado si ser donante de médula ósea es cuestión de valentía, a lo que siempre replica que es cuestión de solidaridad. «En mi caso, que me encuentro sin uno de mis hijos, con días sin comer ni dormir por saber algo de él, es poder luchar para darle fuerza a mi hijo allá donde esté», comenta.

Tras abandonar el hospital, un tanto maltrecho por las punciones que le han efectuado en crestas ilíacas posteriores —en la parte inferior de la espalda—, advierte de que es difícil explicar lo que se siente al saber que su sangre correrá por las venas de un desconocido al que ha salvado la vida. «Es una sensación de gratitud, porque no he podido hacer nada por luchar por la vida de mi hijo y Dios me ha permitido luchar por otra vida», sentencia.

Pero la tristeza por el recuerdo no le quita la sonrisa de la cara ni el buen humor. «Merece la pena estar tres días o tres meses jodido, lo que haga falta, porque sabes que otra persona va a tener una vida digna», añade. Sin duda, quien recibió la médula ósea de Joaquín ha recibido el mejor regalo que le puedan hacer en el resto de su vida.

La doctora María del Carmen Villalta, miembro del servicio de Hematología del hospital Carlos Haya que estuvo pendiente de la evolución de la donación, explicó a Joaquín la importancia de su gesto. La semana anterior a su ingreso, un joven de 17 años había fallecido porque no pudieron encontrar un donante compatible. Otro chaval, que también permanece encamado en el hospital, ve como el tiempo se le acaba. Por eso este donante altruista no lo duda al animar a todo el que le pregunta a enrolarse en el banco mundial de donantes de médula ósea.

que aparezca un paciente compatible con el donante es muy baja».

En este caso, demandante y donante tienen plena compatibilidad. Los 1.500 mililitros de sangre medular, a razón de 5 mililitros por punción, extraídos a Joaquín han sido depositados en el organismo del enfermo y el donante, ya recuperado, ansía que transcurran los 100 días de margen que le ha impuesto la Fundación Carreras para ser informado de la evolución del trasplante.

## Aumentan los trastornos de conducta en niños de corta edad

MÁLAGA.— La laxitud en la disciplina, la relativización de la figura de la autoridad y el aumento de los dispositivos de atención a problemas psicológicos han motivado un incremento de casos de trastornos de conducta en niños de corta edad.

Según explicó a *Efe* el jefe de la sección de Salud Mental Infantil del Hospital Regional Carlos Haya de Málaga, Manuel Herrera, en la actualidad los trastornos de conducta en menores son el principal motivo de consulta, cuando hace veinte o treinta años lo eran las fobias a objetos, animales o a la oscuridad.

Ello se debe a que la figura de autoridad está «muy relativizada» y los padres «se preocupan sobre todo por la calidad de vida de los niños, que se confunde con el consumo», y en muchos casos «no tienen claro cómo introducir la autoridad», una figura que «en otras épocas se imponía».

Además de la familia, tanto los pediatras como los servicios escolares derivan a algunos menores al especialista, que se encuentran con «la escena de unos padres con niños de tres o cuatro años que dicen que no pueden controlar».

Entre las recomendaciones que ofrecen los especialistas figuran trabajos terapéuticos con los niños individualmente y en grupo, según Herrera, responsable de una unidad sanitaria que atiende más de trescientos pacientes al mes, de los cuales una treintena son nuevos.

Los cambios que atraviesa la sociedad se manifiestan en la consulta de salud mental infantil, que hace unas décadas sobre todo atendía niños con fobias, un trastorno evolutivo «que no tiene mucha importancia», aunque causa angustia.

Hoy en día, las fobias son mucho menos frecuentes, pero como expresión de la angustia se da la inquietud, y se atienden «niños muy inquietos, con dificultades de disciplina», que se traducen en trastornos de conducta.

### Menos tolerantes

Relacionado con la figura de la disciplina también se observa que los niños tienen «más dificultad con la frustración, son menos tolerantes» a ella.

Debido a los estímulos exteriores se han producido cambios en la expresión de la fantasía, «antes más libre, ahora más tomada de la sociedad de la imagen».

De hecho, los niños están acostumbrados a un modelo de atención múltiple, según Herrera, que puso como ejemplo a los menores que hacen los deberes y ven la televisión a la vez, mientras están conectados a internet o escuchan música, lo que constituye una «sobrestimulación que hace que el modo de atender sea distinto».

Estos cambios no se producen únicamente porque haya variado la figura de autoridad y la forma de «poner límites» a los niños, sino porque se ha producido una modificación del contexto social y hábitat en el que viven, precisó Herrera.

## Once años de espera para una anónima recompensa

de médula ósea ronda la media docena en este centro. Una cifra muy baja, si se tiene en cuenta la demanda que existe en todo el mundo de este líquido. Del banco internacional de donantes forman parte unos 50.000 españoles, una cifra muy reducida ya que encontrar la compatibilidad entre receptor y donante es como buscar

una aguja en un pajar. Según la Fundación Internacional Josep Carreras, «la probabilidad de que un hermano sea compatible con otro es de tan sólo el 25% y la de encontrar un familiar que lo sea de menos del 5%». Por eso, cuando un enfermo no da con un donante compatible en su entorno familiar su «única posibilidad de

curación es localizar un donante voluntario que sea compatible».

Salvado el obstáculo de las contraindicaciones que produce la donación de progenitores hemato-poyéticos, el donante entra en el banco mundial a la espera de ser llamado, aunque, como se advierte desde el citado organismo, «la probabilidad de

J.S.

MÁLAGA.— Joaquín se inscribió en el banco mundial de donantes de médula ósea hace 11 años. En este tiempo ha sido llamado dos veces. En la primera, rechazaron la viabilidad del trasplante. Cuando pensaba que todo estaba perdido, dado que sólo le quedan cuatro años de permanencia en el banco, que no admite socios mayores de 55 años, ha encontrado su recompensa.

Como indicaron fuentes del Carlos Haya, la media anual de extracciones